



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES**

**Evaluación de la calidad de las relaciones entre
hermanos y la influencia en el desarrollo psicosocial del
individuo**

Autor/a: Ana Díaz Sánchez de Lerín

Director/a: Virginia Cagigal de Gregorio

Madrid

2018/2019

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Dimensiones de la relación fraterna.....	6
2.1.Estatus fraterno.....	7
2.2.Variables emocionales.....	9
2.3.Relación con los padres.....	11
3. Cuestionarios de la evaluación de la relación fraterna.....	13
3.1.Métodos observacionales de la evaluación de la relación fraterna.....	13
3.2.Evaluación de la relación fraterna a través de cuestionarios.....	14
3.2.1. Sibling Relationship Questionnaire (SRQ; Furman y Buhrmester, 1985).....	14
3.2.2. Cuestionario sobre Relaciones Fraternas (CRF; Feijo, Arranz, Malla y Olabarrieta, 1993).....	15
3.2.3. Sibling Relationship Inventory (Stocker & McHale, 1992).....	16
3.2.4. Sibling Influence Scale (SIS; Whiteman, Bernard, y McHale (2010)....	17
3.2.5. Sibling Inventory of Differential Experience (SIDE; Daniels y Plomin, 1985).....	18
3.2.6. Parental Acceptance-Rejection Questionnaire (PARQ; Rohner, 2005)..	18
3.2.7. Sibling Inventory of Behaviour (SIB; Hetherington et al., 1999; Hetherington & Clingempeel, 1992; Schaefer & Edgerton, 1981).....	19
3.2.8. Lifespan Sibling Relationship Scale (LSRS; Riggio, 2000).....	21
3.2.9. Adult Sibling Relationship Questionnaire (ASRQ; Stocker, Lanthier, & Furman, 1997).....	22
3.2.10. Sibling Type Questionnaire-Now (STQ-Now; Stewart et al., 2001).....	23
4. Conclusión.....	24
5. Referencias bibliográficas.....	27

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se analizará en qué medida la calidad de las relaciones fraternas influye en el desarrollo psicosocial del individuo. Igualmente, está orientado a examinar cómo la percepción que los hijos tienen sobre su relación con los padres determina la vinculación entre los hermanos. A partir de esto, se realizará una revisión bibliográfica acerca de los instrumentos de medida empleados para evaluar la calidad de las relaciones entre hermanos.

En los últimos años se está poniendo énfasis, desde la psicología evolutiva, en el estudio de las relaciones de hermanos y la influencia de estas en el desarrollo psicosocial del individuo (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

Cabe destacar que las relaciones fraternas se ven influenciadas, tanto por la percepción que los hijos tienen sobre las relaciones con los padres (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009), como por las relaciones con sus iguales (Arranz y Olabarrieta, 1998).

El sistema de hermanos es un sistema social que junto con el sistema parental constituye el contexto familiar en el que se va a desarrollar el individuo.

Las relaciones entre hermanos son un tipo de relación única y muy relevante en la vida de los seres humanos (Arranz y Olabarrieta, 1998) que se produce con la interacción entre un recién nacido y su hermano. Se establece un trato entre un ser pre-adaptado socialmente y muy sensible a los estímulos contextuales, el recién nacido, y otro, el hermano, relativamente adaptado, pero poco sensible a los estímulos del primero, por lo que no se puede determinar con exactitud el tiempo que se tarda en establecer el vínculo fraterno definitivo, ya que este dependerá de diversas variables contextuales y de interacción (Arranz y Olabarrieta, 1998). De esta manera, podríamos decir que el vínculo que se forma entre la diada de hermanos es de carácter natural (Arranz y Olabarrieta, 1998). Si hay algo que destacar de la relación fraterna, que la diferencia de los demás tipos de relaciones del ser humano es que, aunque no se elige voluntariamente siendo niño, prevalece a lo largo de la vida (Arranz y Olabarrieta, 1998).

Cuando se hace referencia a las relaciones de hermanos se suele valorar la calidad de estas, en función del nivel de calidez, conflicto y rivalidad que se presente (Kramer y Barrón, como se citó en Binnoon-Erez, Rodrigues, Perlma, Jenkins y Tackett, 2018), sin

perder de vista las diferencias en cuanto a los niveles de poder, otra variable significativa en analogía con la calidad del vínculo fraterno (Campione-Barr, 2017).

Volviendo a la infancia de los individuos, durante esta etapa, los niños suelen valorar las relaciones con sus hermanos basándose en el juego, el conflicto percibido, el apoyo y la ayuda instrumental (Buhrmester y Furman, 1990; Feijo, Arranz, Malla y Olabarrieta, 1993, como se citó en Arranz y Olabarrieta, 1998) Y es que, las relaciones fraternas dan la oportunidad a los infantes de intercambiar afecto, así como de interaccionar jugando y conseguir de esta manera desarrollar habilidades y capacidades de negociación y resolución de discordancias (Dunn, 1993, como se citó en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

Como se ha referido anteriormente, las relaciones entre hermanos se caracterizan, en parte, por la conflictividad. Esta está presente, sobre todo, durante la etapa de la niñez, ya que es aquí cuando los objetivos de cada uno de los miembros suelen ser más difíciles de compaginar (Recchia y Witwit, 2017) y las diferencias más difíciles de solventar. A raíz de esto se han postulado; por un lado, las creencias de las teorías psicoanalíticas que aseguran que dicho conflicto está determinado por la competencia entre los hermanos por el amor y la atención de los progenitores (Adler, 1924 como se citó en Recchia y Witwit, 2017), y, por otro lado las creencias de las teorías psicosociales que defienden que el conflicto surge por la comparación entre los miembros de la diada fraterna (Whiteman, McHale y Soli, 2011, como se citó en Recchia y Witwit, 2017). Y es que, por mucho que los hermanos puedan llevar una carga genética similar, existen grandes diferencias entre sí. Por una parte, están las diferencias relacionadas con el orden en que hayan nacido, las diferencias de edad, el sexo, así como el tamaño de la familia, y, por otra, existen las diferencias basadas en la interacción dentro del grupo familiar, en tanto que esta no será igual para un primogénito que para el tercer hijo (Arranz y Olabarrieta, 1998). Todas estas van a influir en que el carácter y la forma de ser del individuo sean distintas y, por tanto, van a conducir a la existencia de dichos conflictos en las diadas y a que tengan que desarrollar por si mismos mecanismo para confrontarlas. A raíz de esto, hay autores que avalan que tener un hermano entrena para adaptarse de manera eficaz a los “estados, deseos y derechos del otro” (Arranz y Olabarrieta, 1998).

Las relaciones de hermanos, igualmente, son unas relaciones que van cambiando con el paso de los años (Arranz y Olabarrieta, 1998). Partiendo de las diferencias, a las que se han hecho referencia anteriormente, en las interacciones fraternas se suele encontrar una

jerarquía basada en el poder, a partir de la cual el hermano mayor ejerce el papel de “cuidador” sobre el pequeño, imponiendo así un tipo de relación vertical. Con el paso de los años esta verticalidad se vuelve horizontal, dado que las interacciones se vuelven más igualitarias (Dunn, 2002; Fiske, 1992; Laursen & Bukowski, 1997, como se citó en Campione-Barr, 2017), es decir, el hermano mayor ya no tiene una posición de poder tan establecida, sino que con el desarrollo cognitivo y social del/ de los pequeños estas relaciones se vuelven más equitativas. Estos cambios en las relaciones de poder se llevan a cabo durante la adolescencia y están muy influenciados por la calidad del vínculo fraterno previo (Recchia y Witwit, 2017). Durante la etapa adulta las relaciones fraternas se caracterizan por ser más voluntarias (Arranz y Olabarrieta, 1998).

Las relaciones entre hermanos se pueden estudiar de forma independiente, evaluando la calidad de éstas, mas siempre se debe tener en cuenta que se van a ver influenciadas por las relaciones del sistema parental (Arranz y Olabarrieta, 1998). Y es que, la vinculación fraterna, no está únicamente influenciada por el contexto, sino también por la calidad de la interacción entre los padres, así como la relación entre padres e hijos y la percepción de estos sobre la misma, en tanto que hay autores que defienden que una buena relación entre los padres, y una relación de apego seguro con los hijos pronostica relaciones positivas entre los hermanos (Arranz y Olabarrieta, 1998). De esta manera, hay hipótesis que postulan que las relaciones paternofiliales son determinantes en una buena calidad de las relaciones fraternas, mientras que hay otras que sostienen que los mismos hermanos pueden acoger la figura de cuidador primario, según Bowlby, en caso de encontrarnos con familias conflictivas (Bank y Kahn, 1982; Fuhrman y Buhrmester, 1985; Voorpostel y Blieszner, 2008; Whitman et al., 2011, como se citó en Portner y Riggs, 2016). Igualmente (Rohner, Khaleque y Cournoyer, 2005, como se citó en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009) aseguran que la calidad en las relaciones paternofiliales es determinante en el ajuste psicológico de los hijos, mientras que (Kowal, Krull y Kramer, 2004, como se citó en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009) suscriben que, si los hijos perciben una correspondencia diferencial entre los hermanos, esto desembocará en un desajuste psicológico y problemas de comportamiento futuros.

Por tanto, la percepción que los hijos tengan sobre la relación con sus padres es relevante en analogía con las relaciones entre hermanos, así como en su nivel de ajuste psicosocial (Elicker, Englund y Sroufe, 1992; Ladd, 2005; Rohner, 2005, como se citó en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

Las relaciones entre hermanos están, por tanto, estrechamente relacionadas con las relaciones parentales y las relaciones paternofiliales, ya que, en definitiva, todas estas interacciones forman el conjunto del sistema familiar. Aun con esto, dentro de cada subsistema (parental y fraternal) existen idilios específicos de sus miembros. En el caso del subsistema fraternal desarrollan una serie de habilidades y capacidades de negociación y solución de problemas (Dunn, 1993, como se citó en Ripoll, Carrillo y Castro, 2009), que los lleva a asentar una relación fraternal positiva y a un apto desarrollo de habilidades sociales (Walecka-Matyja, 2018). Esto invita a seguir indagando en ver hasta qué punto influye la calidad de las relaciones fraternas en un buen desarrollo psicosocial del individuo. A partir de esto, hay diferentes investigaciones que acreditan la importancia de las relaciones entre hermanos, no solo con el desarrollo psicosocial del ser humano en general, sino con la regulación de problemas conductuales de internalización y externalización en adolescentes (Feinberg et. all., 2013, como se citó en Kumandor, Tackie-Ofosu y Mahama, 2018).

Finalmente, relativo al desarrollo del individuo y las relaciones entre hermanos cabría resaltar, también, la influencia de los diferentes rasgos de personalidad infantiles, entre los que encontramos; la extraversión, el neuroticismo, la conciencia, la amabilidad y la apertura a la experiencia (Binnoon-Erez, Rodrigues, Perlma, Jenkins y Tackett, 2018), en la calidad de las relaciones entre hermanos durante este periodo, que, además, junto con la inteligencia emocional se vuelven variables determinantes de la calidad de las relaciones entre hermanos durante la adultez (Walecka-Matyja, 2018). Asimismo, otros aspectos que se ven determinados por la calidad del vínculo fraterno, especialmente, en la etapa adulta, son la empatía y el sentido del humor (Walecka-Matyja, 2018).

2. DIMENSIONES DE LA RELACIÓN FRATERNA

Antes de proceder a analizar los instrumentos de evaluación de las relaciones entre hermanos, y la calidad de estas, se deben indagar diferentes dimensiones, puesto que las relaciones fraternales conforman un sistema multidimensional. No se puede considerar que dichas relaciones se caractericen, únicamente, por tener altos niveles de calidez o

conflicto, sino que hay que mirar mucho más en profundidad. De esta manera, los factores predominantes, a partir de los cuales se puede realizar un estudio exhaustivo de la materia, son; en primer lugar, el estatus fraterno que ocupa el sujeto dentro de la familia, las variables de tipo emocional, y en última instancia, y estrechamente relacionado con las dimensiones anteriores, las relaciones con los padres y la percepción que los hijos tienen sobre estas.

2.1.Estatus fraterno

El estatus fraterno, como hemos referido anteriormente, es uno de los aspectos más relevantes a la hora de analizar la calidad de las relaciones entre hermanos. Dentro del estatus fraterno hay diferencias en función del orden de nacimiento, el tamaño de la fratría, el sexo de los diferentes hermanos, así como la distancia entre los mismos (Arranz y Olabarrieta, 1998).

Las primeras diferencias entre los hermanos se dan según el orden en que hayan nacido, en tanto en cuanto la biografía de cada uno de los hijos va a ser distinta si son los primogénitos, los segundos, terceros, etc. Esto viene determinado, ya que, por un lado, los primogénitos son los únicos que viven solos con los padres y están de manera exclusiva con ellos y, en consecuencia, sufren un destronamiento que puede resultar doloroso. Los hermanos que llegan en segundo orden, así como los del tercero y sucesivos (en caso de haberlos), no viven la experiencia de ser únicos para los padres, por lo que el destronamiento, en caso de darse, no es tan dramático como en el caso de los primeros. Por otro lado, el conocimiento de los padres tampoco es igual con su primer hijo que en con el último. No solo la práctica adquirida es un dato para tener en cuenta, en este punto, sino también el cambio personal y la madurez de los progenitores con el paso de los años (Arranz y Olabarrieta, 1998).

Así pues, en función del orden de nacimiento de los hijos se encuentran diferencias relacionadas con un factor muy determinante del carácter de las personas, especialmente durante la niñez, como son los celos. Estos son un clásico de las relaciones fraternales, ya que tienen como protagonistas, no solo a los miembros de la fratría, sino también a la figura de los progenitores. Los padres, o uno de ellos, son los desencadenantes de dicho sentimiento (Kalak & Volling, 2010). El orden de nacimiento influye en el desarrollo de

este tipo de sentimientos, en tanto en cuanto, el destronamiento de los hermanos mayores suele ser vivido como una experiencia dolorosa y, las actitudes celosas de dichos hijos predicen en mayor medida el tipo de relaciones fraternas posteriores, sobre todo en relación con la figura del padre (Kalak & Volling, 2010). En primera instancia esto puede resultar curioso, pero hay que tener en cuenta que con el nacimiento de un segundo hijo, la atención de la madre se focaliza en el recién nacido, volviéndose la relación entre el padre y el primogénito más cercana e intensa (Kreppner, 1988; Legg, Sherrick, & Wadland, 1974, como se citó en Kalak & Volling, 2010). Por tanto, si el primogénito compensa el destronamiento de la madre uniéndose al padre, y siente que este atiende más a su hermano, demostrando una falta de control sobre su sentimiento de celos en situaciones de interacción triádica, probablemente las relaciones futuras entre hermanos tengan mayores índices de conflictividad (Kalak & Volling, 2010).

Asimismo, los hermanos mayores suelen considerar más importante que los pequeños, el que la relación entre hermanos sea digna de confianza. Los pequeños le otorgan relevancia en función del tipo de interacción que tengan con sus mayores, ya que suelen mostrarse más cautos a la hora de interactuar con ellos, debido a la influencia de poder o control, a la par que dominancia que ejerzan (Gamble, Jin Yu, & Kuehn, 2011). De esta forma, el orden de nacimiento también tiene un papel relevante a la hora de confiar los unos en los otros, aunque se relaciona, igualmente, con otros aspectos de la relación como el poder y el control. Estas variables son relevantes, puesto que las relaciones fraternales parten de una jerarquía establecida según el orden de nacimiento. Los hermanos mayores suelen ejercer una posición de superioridad, y con ello de poder hacia los pequeños, sobre todo durante la etapa de la infancia, volviéndose estas relaciones cada vez más igualitarias durante la adolescencia y, desapareciendo dicha verticalidad en la adultez (Campione-Barr, 2017). Por esto, sobre todo durante la niñez, el que los hermanos pequeños perciban la relación con sus hermanos mayores como digna de confianza dependerá en gran parte de si estas están caracterizadas por el poder y la jerarquización o no.

En cuanto a la distancia entre los miembros de la fratría, los hermanos cuya diferencia de edad ronda entre 1-3 años sienten mayores niveles de conflicto en las relaciones fraternales que aquellos que se distancian entre 4 y 5 años (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009), lo cual está determinado por la intensidad y el tipo de interacciones.

Otro factor muy para tener en cuenta en la calidad de las relaciones entre hermanos es la diferencia en cuanto al sexo. Por lo general, las mujeres suelen mostrarse más proclives a tener relaciones basadas en la calidez, la intimidad y el ámbito emocional (Szymanska, 2016), que los hombres. Por esto, las relaciones fraternales en las que hay alguna mujer tienden a caracterizarse más por dichas variables (Kazmierczak, Plopa, & Retowski, 2007, como se citó en Walecka-Matyja, 2014). Asimismo, y relacionando esto con el orden de nacimiento, en el caso de que la fratría cuente con una hermana mayor, fémina, está se implicará más desde el plano emocional, lo que probablemente contribuya a que las relaciones entre hermanos se caractericen por ser más positivas (Volling & Blandon, 2003). Estas se involucrarán más que los varones mayores mostrando una posición más de tipo prosocial hacia sus hermanos pequeños, indiferentemente del sexo de estos (Mark, Pike, Latham, Oliver, 2017).

Aunque la presencia de una mujer dentro de la fratría incline la calidad de las relaciones fraternales hacia el afecto y la calidez (Walecka-Matyja, 2014), no está determinado que esto suponga que las relaciones entre hermanas mujeres sean más positivas que entre hermanos hombres o de diferentes sexos, aunque sí está demostrado que las relaciones entre varones son más conflictivas. (Mark, Pike, Latham, Oliver, 2017).

2.2. Variables emocionales

Las variables emocionales dentro de la evaluación de la calidad de las relaciones entre hermanos son una dimensión esencial. En el apartado anterior, al analizar dichas relaciones en función del estatus en la fratría se observa cómo, indirectamente, las variables emocionales están, también, presentes. Como ya se ha comentado, las relaciones entre hermanos son multidimensionales, lo que indica que las diferentes dimensiones, aunque independientes, se relacionan entre sí.

En primera instancia para profundizar en dicha dimensión, hay que diferenciar las dos categorías principales según las que se puede caracterizar la calidad de las relaciones entre hermanos, que son la de positividad y la de negatividad (McHale, Whiteman, Kim, & Crouter, 2007, como se citó en Gamble, Jin Yu, & Kuehn, 2011). Dentro de estas se recogen diferentes aspectos de tipo emocional que son los encargados de describir las relaciones fraternales de forma detallada.

Al hacer balance sobre la calidad de las relaciones entre hermanos se recurre, sobre todo, a las dimensiones de calidez, conflicto, poder y rivalidad, abordadas por Furman y Buhrmester (1985) en el SRQ. Aunque todas son relevantes, y ampliamente usadas en distintas evaluaciones de las relaciones fraternales, predominan las dos primeras, calidez y conflicto, que resultan básicas en dicha investigación (Derkman, Scholte, Van der Veld, & Engels, 2010).

Se debe tener en cuenta que las relaciones fraternales evolucionan y cambian con el paso de los años, mas cuestiones conexas a la calidez y el conflicto juegan un papel importante, tanto durante la primera infancia, como durante la adultez tardía. De esta manera, unas relaciones fraternales basadas en el afecto llevan a la persona a un bienestar psicológico, tanto en la infancia, como en la adultez, mientras que, si estas relaciones son de carácter antagónico o muestran constantes peleas, esto influye de manera negativa, tanto en la relación a lo largo de la vida, como en la personalidad de los implicados en sí (Riggio, 2000). Esto último, viene determinado, en tanto que, la calidad de las relaciones fraternales está estrechamente relacionada con el bienestar psicológico y el ajuste social del sujeto (Brody, 2004, como se citó en Mark, Pike, Latham, Oliver, 2017). Con esto, cuando se analizan las relaciones dentro de la fratría, durante la infancia, se observa que la calidez percibida entre los hermanos promoverá el ajuste psicológico de la persona, y, en contraposición, la percepción de conflicto llevará a un desajuste (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

La influencia de la calidad de las relaciones fraternas, y en especial de las variables emocionales, calidez y conflicto, que la determinan, sobre el ajuste psicológico y el desarrollo psicosocial del individuo es de gran importancia, no solo durante la infancia y adolescencia, etapas en que se forja la personalidad, sino que también durante la etapa adulta. A raíz de esto se detecta que, al analizar las relaciones fraternales durante la adultez, la positividad de dichas relaciones augura menos problemas de internalización y externalización (Morgan, Shaw, Olin, 2012), y con ello, al igual que en la infancia, mayor ajuste psicológico. Otro aspecto para tener en cuenta es la percepción que tengan los hermanos de la confianza que pueden depositar en las mismas, ya que la consideración de estas como dignas de confianza lleva a una mayor calidez y menor conflicto (Gamble, Jin Yu, & Kuehn, 2011), e indirectamente a un mayor ajuste.

Las relaciones fraternales también se estudian, como se ha referido antes, en función del poder y la rivalidad entre los hermanos, entre otras variables. El punto de inflexión está

en que el poder es un aspecto que, aunque también cuenta con temas relacionados con la dominancia, está estrechamente relacionado con el estatus dentro de la fratría, a lo que se ha referido anteriormente.

Por otro lado, la rivalidad está relacionada con la percepción de los hijos acerca del tratamiento diferencial recibido por los padres (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009). Por esto, es más relevante abordar este aspecto al profundizar en la influencia de las relaciones con los padres en las relaciones entre hermanos y la calidad de estas.

Volviendo a la distinción principal, previa al análisis de las variables principales, efectivamente el caracterizar las relaciones fraternales como positivas requiere que se basen en la empatía, el compañerismo, la enseñanza..., en definitiva, en actitudes cálidas y afectivas, mientras que la negatividad viene determinada por la agresión, la evitación, así como la rivalidad (Volling & Blandon, 2003), lo cual recuerda a la conflictividad.

Cabe preguntarse con relación a qué se puede asegurar que la calidad de las relaciones entre hermanos es positiva o negativa. Por ello distintos investigadores cuantifican una media a partir de la cual se diferencian hasta cuatro tipos de relaciones fraternales. Si la relación fraternal tiene altos niveles de positividad y bajos de negatividad es una vinculación de compañerismo, en caso de que sea baja en positividad y alta en negatividad es conflictiva. La obtención de puntuaciones altas en ambas, positividad y negatividad, la tiñe de ambivalente, y niveles bajos en ambas de indiferente (Volling & Blandon, 2003).

Esta distribución de las relaciones fraternales en cuatro patrones recuerda a los cuatro tipos de apego de Bowlby.

2.3.Relación con los padres

A la hora de reflexionar acerca de las relaciones entre hermanos no siempre se cae en la cuenta de que la relación con los padres influye de manera significativa en la calidad de las relaciones dentro la fratría. Al fin y al cabo, el sistema familiar está formado por dos subsistemas, el parental y el fraternal, que se encuentran en constante interacción (Arranz y Olabarrieta, 1998).

Como se ha referido anteriormente, entre las variables más estudiadas para la evaluación de la calidad de las relaciones fraternas se encuentra la rivalidad entre los hermanos. Esta hace referencia, valga la redundancia, a la percepción de los hijos sobre un tratamiento diferencial de los padres. En función de cómo sientan estos que es su relación con los progenitores, la interacción entre los hermanos se caracterizará por mayores o menores niveles de calidez/conflictividad (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009). Y es que, sobre todo durante la infancia, cuando los niños valoran sus relaciones con los hermanos y hacen referencia a la figura de los padres, suelen comparar la actitud de estos hacia uno u otro sobre temas concernientes a la recepción de culpa, las responsabilidades, los castigos, etc., lo que también atañe, de alguna manera, el estatus fraterno (Arranz, Olabarrieta, Yenes y Martín, 2001).

Igualmente, la relación con los padres suele estar determinada por el nivel de aceptación percibido por los hijos, en tanto que, si los hermanos perciben buena aceptación de los padres, esto incidirá en unas buenas relaciones fraternales, basadas en la calidez. Asimismo, si los hijos perciben que las relaciones con los padres son positivas, probablemente adopten este tipo de relaciones en su sistema fraterno (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009). Para analizar la influencia de las relaciones con los padres, en las fraternales, así como en el desarrollo de los hijos, hay que centrarse en variables como el control, el afecto y la justicia. Estas tres características son determinantes en las relaciones entre subsistemas, ya que, aunque los hijos sientan que el trato de sus padres es diferencial hacia cada uno, si lo perciben como justo, la relación entre los hermanos será positiva (Kowall, Kramer, Krull y Crick, 2002, como se citó en Posada y Larrosa, 2017).

Por otra parte, las relaciones fraternales en términos de identificación o diferenciación entre los hermanos, también está influenciada por el tipo de relación con los padres y la percepción de los hijos sobre la misma, ya que si el hermano mayor recibe mucho control por parte de los progenitores y el hermano pequeño lo percibe, este procurará diferenciarse del hermano mayor. En cambio, si el pequeño considera que la relación entre sus padres y su hermano mayor es justa, no pondrá empeño en diferenciarse de él (Posada y Larrosa, 2017).

Además, en caso de que el tratamiento diferencial hacia los hijos, o alguno de ellos, sea distinto por parte de las figuras paternas, esto puede suponer que dentro del sistema familiar haya un hijo parentalizado, lo que está asociado a unas relaciones, tanto dentro del sistema fraterno, como en el propio sistema marital, más negativas y con un mayor

desajuste de los hermanos (McHale et al., 2012). Y es que, no solo las relaciones con los padres, sino también la calidad de las relaciones entre ellos, tienen un papel en las relaciones fraternales. Hay investigaciones que sostienen que, si estas relaciones se caracterizan por su hostilidad y conflicto, y a su vez la interacción con el subsistema filial es negativa, es muy probable que las relaciones entre los hermanos sean negativas (Kim, McHale, Osgood, & Crouter, 2006; Hoffman, Kiecolt, & Edwards, 2005, como se citó en McHale et al., 2012).

Una cuestión especialmente relevante en las relaciones fraternales, y la influencia de las relaciones con los padres en las mismas, son los celos. Estos están estrechamente relacionados, y determinados, por el estatus fraterno, pero también hay que tener en cuenta a las figuras parentales, ya que es un triángulo social. El sentimiento de celos está provocado porque el niño siente una falta o pérdida de afecto y atención por parte de uno de los cuidadores, hacía otro hermano (Kolak & Volling, 2010). Por tanto, el sentir celos hacia los hermanos puede suponer la primera percepción de los hijos, de trato diferencial recibido por los padres.

3. CUESTIONARIOS DE LA EVALUACIÓN DE LA RELACIÓN FRATERNA

Para evaluar la calidad de las relaciones entre hermanos se han llevado a cabo distintos métodos, lo cuales han sido, también, correlacionados entre sí con el objetivo de obtener unos resultados más sólidos y válidos. Aun con la diversidad de formas de análisis, en la evaluación de la calidad de las relaciones fraternas predominan, por un lado, los métodos observacionales y, por otro lado, los cuestionarios (Volling & Blandon, 2003).

3.1. Métodos observacionales de la evaluación de la relación fraterna

Los métodos observacionales son especialmente empleados durante la etapa de la primera infancia, ya que a estas edades se obtiene más información de los infantes observándolos en una situación concreta de laboratorio que haciéndoles preguntas o pretendiendo que respondan a auto-informes (Dunn & Kendrick, 1982; Kramer & Gottman, 1992; Bolling & Belsky, 1992; Volling, McElwain, & Miller, 2002, como se citó en Volling & Blandon, 2003). Mas, y como hemos mencionado anteriormente, ya que los distintos métodos de evaluación se emplean de manera conjunta en muchas ocasiones, la observación la podemos encontrar, también, en valoraciones durante toda la etapa infantil, así como en la adolescencia (Brody et al., 1992; Hetherington & Clingempeel, 1992, como se citó en Volling & Blandon, 2003).

En cuanto a los cuestionarios, estos nos aportan, además de datos empíricamente cuantificables, la propia experiencia que los individuos tienen acerca de cómo es, y como sienten la relación con sus hermanos. Este tipo de instrumentos se utiliza desde la niñez hasta la etapa adulta, habiendo un amplio abanico de escalas especializadas en la evaluación de la calidad de las relaciones fraternas, y los distintos aspectos que las definen, en las distintas etapas de la vida del ser humano.

3.2.Evaluación de la relación fraterna a través de cuestionarios

3.2.1. Sibling Relationship Questionnaire (SRQ; Furman y Buhrmester, 1985)

El Sibling Relationship Questionnaire (SRQ) fue desarrollado por Furman y Buhrmester en 1985 y es una de las baterías de preguntas más empleadas en las investigaciones relacionadas con la evaluación de la calidad de las relaciones entre hermanos (Richmond, Stocker, & Rienks, 2005; Stocker, Burwell, & Briggs, 2002; Van der Vorst, Engels, Meeus, Dekovic, & Van Leeuwe, 2007, como se citó en Derkman, Scholte, Van der Veld, & Engels, 2010). Existe, asimismo, la adaptación española de Merino y Martínez-Pampliega (2014), en prensa. Está formada por cuarenta y ocho ítems divididos en cuatro subescalas que analizan la calidez, el conflicto, el estatus/poder y la rivalidad entre los miembros de la fratría. Las tres primeras están enfocadas en la relación entre los hermanos exclusivamente y se miden de la misma manera, mientras que la cuarta incluye a la figura de los progenitores, en tanto que evalúa la percepción del tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos y como esta influye en la calidad de la relación entre estos. Las tres primeras dimensiones se responden a partir de una escala Likert-5 que abarca desde 1- “casi nunca” a 5- “muchísimo” (Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009). La escala de rivalidad es, también, una escala Likert-5, en este caso el valor más bajo (1) responde a “a mi hermano siempre más que a mí”, el medio 3- “igual a mi hermano y a mí”, y el más alto 5- “a mí casi siempre más que a mi hermano” (Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009). Al medir esta última escala se pueden obtener datos diferenciales para ambos progenitores, adquiriendo, asimismo, resultados reveladores de las diferentes percepciones de los hijos mayores/pequeños en relación con su madre/padre. A partir de esto, hay investigaciones que indican que la fiabilidad, según los coeficientes Alpha de Cronbach, de la escala rivalidad es alta para la percepción de los hijos, tanto mayores como pequeños, sobre el trato diferencial del padre, pero en el caso de la madre solo es significativa en relación con los hijos mayores (Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009). Esto indica que la

escala de rivalidad mide de manera correcta, sin errores de medida, el tratamiento diferencial del padre hacia los hijos, pero en el caso de la madre solo lo podemos relacionar de manera confiable con los hijos mayores.

La fiabilidad de las escalas de calidez y conflicto es alta (medida con Alpha de Cronbach) (Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009; Derkman, Scholte, Van der Veld, & Engels, 2010), y la dimensión estatus/poder, aun teniendo la fiabilidad más baja respecto al resto, sigue siendo alta (Merino & Martínez.Pampliega, 2014).

Al hilo de esto, la escala de calidez cuenta con un abanico de ítems bastante más amplio que la de conflicto (Derkman et al., 2010), pero en ambos casos una alta puntuación en la subescala determina una relación caracterizada por dicha variable, por lo que la notoria diferencia de ítems entre las subescalas podría suponer un hándicap en el momento de calificar el tipo de relación fraternal.

Finalmente, el uso en muchas ocasiones de recoger datos, únicamente, de las escalas de calidez y conflicto viene determinado porque se pretende considerar las relaciones fraternales en términos de positivas o negativas. De esta manera se consideraría que unas relaciones con altas puntuaciones en calidez serían positivas y unas puntuaciones altas en conflicto se apreciarían como negativas.

3.2.2. Cuestionario sobre Relaciones Fraternas (CRF; Feijo, Arranz, Malla y Olabarrieta, 1993)

Otro instrumento empleado para la evaluación de la calidad de las relaciones fraternas es el Cuestionario sobre Relaciones Fraternas (CRF) desarrollado por Feijo, Arranz, Malla y Olabarrieta (1993) y Arranz, Olabarrieta, Yenes y Martín (1999) y validado por Yenes, Olabarrieta, Arranz y Artamendi (2000) (como se citó en Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001). El objetivo principal de dicho cuestionario es conseguir información más distendida acerca de la percepción que los niños, entre ocho y once años, tienen sobre sus relaciones entre hermanos (Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001). Para ello, formulan cuatro preguntas abiertas que valoran las distintas respuestas de los niños, basándose en una serie de categorías, específicas para cada una de las preguntas. Dependiendo de lo que el niño responda a la primera pregunta “¿Qué significa para ti tener un hermano?” está se codificará desde 1- “positiva difusa” a 13- “inválida”. En el caso de la segunda pregunta “Explica lo bueno y lo malo de tener un hermano o varios”, está dividida en dos subapartados, por un lado, lo bueno de tener un hermano, y

por otro, lo malo. El primer apartado cuenta con hasta nueve categorías diferenciales dependiendo de la respuesta (1- “positiva difusa” -- 9- “inválida”) y la segunda, con ocho (1- “negativo agresión” – 8- “inválida”) (Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001). La tercera y la cuarta pregunta están relacionadas con el lugar que ocupan en la fratría, dirigiéndose la tercera a averiguar si les gusta el lugar que ocupan, con un abanico de hasta 16 categorías en función de la respuesta aportada, y la cuarta a ver si les gustaría ocupar otro, teniendo hasta 21 categorías de posible respuesta (Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001).

Las categorías a partir de las cuales se codifica la respuesta abierta ofrecida por el niño, aun siendo diferentes en las distintas preguntas, se agrupan en seis dimensiones que re-tractan la percepción que los infantes tienen sobre sus relaciones fraternales en función de si estas son de carácter lúdico, afectivo, conflictivo, cooperativo, de toma de perspectiva o sistémico (Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001).

En todas las preguntas se encuentra un tipo de respuesta relacionada con el juego, lo cual es una interacción especialmente relevante, ya que es la manera primaria que los niños tienen de relacionarse entre sí. Igualmente, todas las opciones de respuesta tienen apartados u opciones relacionadas con la percepción de los hermanos como receptores de ayuda, defensa, afecto y cuidados, y en contraposición a esto, como abusadores del poder, agresivos, conflictivos, etc. (Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001). Asimismo, está presente la figura de los progenitores que aparece, sobre todo, en temas relacionados con la culpa, las comparaciones, la delegación de responsabilidades y los castigos, en definitiva, se trata de respuestas concernientes a la interacción entre los diferentes subsistemas del sistema familiar (Arranz, Olabarrieta, Yenes, y Martín, 2001). Este cuestionario aporta opciones de respuesta abierta por parte de los niños, lo cual puede facilitar información más amplia y distendida acerca de la percepción de los niños sobre las relaciones fraternas, aunque también, puede dificultar la recogida de información.

3.2.3. Sibling Relationship Inventory (Stocker & McHale, 1992)

El Sibling Relationship Inventory (Stocker & McHale, 1992) se desarrolla con el objetivo principal de estudiar la percepción de niños entre 6 y 12 años sobre su carácter y sentimientos hacia sus hermanos (Lecce, Bernart, Vezzani, Pinto, & Primi, 2011).

Cuenta con 17 ítems distribuidos en tres escalas que remarcan los aspectos de calidez,

conflicto y rivalidad en las relaciones. La escala de calidez describe conductas relativas al soporte, la ayuda, el compartir y la admiración entre los miembros de la fratría. La escala de conflicto se mide a partir de los diferentes episodios de desavenencias entre los hermanos y, la de rivalidad refiere la percepción de los hijos sobre la relación con los padres y el tratamiento diferencial que estos ejercen en calidad de afecto y atención (Lecce et al., 2011).

Se trata de una escala Likert-5 en la que la puntuación más baja responde a “nunca” y la más alta a “siempre”. Asimismo, un aspecto crucial a tener en cuenta a la hora de responder y analizar dicho cuestionario es que antes de cada pregunta hay una introducción sobre el comportamiento o conducta al que se va a referir la pregunta (Lecce et al., 2011).

Este cuestionario vuelve a dejar constancia de la importancia de aspectos relativos a la afectividad y conflictividad, así como al papel de los padres y el tratamiento diferencial o comparación hacia los hijos, en la calidad de las relaciones dentro del subsistema fraterno.

3.2.4. Sibling Influence Scale (SIS; Whiteman, Bernard, y McHale (2010))

En el momento de abordar y analizar la calidad de las relaciones fraternas debemos tener en cuenta, igualmente, los procesos de identificación o paralelismo, o diferenciación que se dan entre los hermanos. Con el objetivo de evaluar dichos comportamientos, Whiteman, Bernard, y McHale (2010) desarrollaron el Sibling Influence Scale (SIS), formado por 18 ítems divididos en dos dimensiones. La primera se refiere a la influencia paralela, es decir, al modelado entre los hermanos, y cuenta con ocho preguntas, y la segunda analiza la diferenciación, es decir, el deseo por ser distinto al/los hermanos, y abarca diez del total de los ítems. La escala cuenta con una fiabilidad alta, tanto si se analizan las respuestas de los hermanos de manera independiente, como si se lleva a cabo de forma conjunta (Posada y Lopez Larrosa, 2017).

Este cuestionario nos ofrece una visión más amplia acerca de las relaciones entre hermanos y las variables a partir de las cuales se pueden evaluar. Aunque se refiere a temas de identificación o diferenciación, estos están estrechamente relacionados con la percepción que los hijos tengan acerca del tratamiento diferencial recibido por los padres (Posada y Lopez Larrosa, 2017), lo cual se relaciona con la escala de rivalidad del SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) o a la dimensión sistémica del CRF (Feijo, Arranz, Malla

y Olabarrieta, 1993; Arranz, Olabarrieta, Yenes y Martín, 1999), en tanto que en función de cómo perciban la relación de los padres con cada uno de los hijos, la relación entre estos será más identificatoria o diferencial (Posada y Lopez Larrosa, 2017).

3.2.5. *Sibling Inventory of Differential Experience (SIDE; Daniels y Plomin, 1985)*

Para evaluar el control y la justicia ejercidos por los progenitores y percibidos por los hijos cabe rescatar el cuestionario Sibling Inventory of Differential Experience (SIDE) de Daniels y Plomin (1985). Este instrumento cuenta con 73 ítems y está especializado en examinar las interacciones entre los hermanos de una díada, así como las conductas de los progenitores hacia sus hijos (Posada y Lopez Larrosa, 2017). Al igual que responden los hijos, también se recogen datos correspondientes a los padres. Los niños responden para evaluar el control que ejercen los padres en relación con los hermanos en base a una escala Likert-5 que va desde 1- “hacia mi hermano/a mucho más” a 5- “hacia mi mucho más” y para justicia de 1- “nada justo” a 5- “muy justo” (Posada y Lopez Larrosa, 2017).

Teniendo en cuenta los altos niveles de fiabilidad con los que cuenta, este instrumento aporta otra manera de enfocar la calidad de las relaciones entre hermanos en relación con los padres, pero que sigue muy vinculada a aspectos abordados y analizados con otros instrumentos, como son el tratamiento diferencial o las comparaciones.

3.2.6. *Parental Acceptance-Rejection Questionnaire (PARQ; Rohner, 2005)*

Sin alejarnos de la importancia que las figuras parentales ejercen sobre sus hijos y sobre las relaciones entre los hermanos encontramos el Parental Acceptance-Rejection Questionnaire (PARQ) elaborado por Rohner (2005) que evalúa la percepción de los hijos acerca de la aceptación o rechazo recibido por sus padres (Dedeler, Akun, & Batigun, 2017). Cabe resaltar de dicho cuestionario que cuenta con dos versiones, una referida a la conducta del padre y otra a la de la madre, ambas contienen, en su versión larga, 60 ítems y se dividen en las mismas cuatro subescalas; calidez, hostilidad/agresión, indiferencia/negligencia y rechazo indiferenciado (Ripoll, Carrillo, y Castro, 2009). Cuenta, además de con las versiones independientes para padre/madre, con una versión para niños y otra para adultos, así como con una versión acortada de 24 ítems (Dedeler, Akun, & Batigun, 2017). Todas las versiones se responden en una escala Likert-4, siendo 1- “casi nunca es cierto”, 2- “raramente es cierto”, 3- “a veces es cierto” y 4- “siempre es cierto” (Dedeber, Akun, & Batigun, 2017).

En cuanto a las diferentes dimensiones y cómo se relacionan con la aceptación o rechazo de los padres, únicamente si se obtienen puntuaciones altas en la subescala de calidez, esto va a indicar una actitud de aceptación por parte de los progenitores. En caso de tener puntuaciones altas en las otras, se va a relacionar con la percepción de rechazo (Dedeler, Akun, & Batigun, 2017). Este cuestionario ha sido traducido a una gran variedad de idiomas y todas las investigaciones abalan que cuenta con una fiabilidad y validación adecuadas (Rohner & Khaleque, 2010; Rohner & Khaleque, 2005, como se citó en Dedeler, Akun, & Batigun, 2017).

Este cuestionario aporta el análisis de las relaciones fraternales, en función de la percepción que los miembros de este subsistema tienen sobre la relación con los padres, valorando si se sienten aceptados o rechazados por los mismos. El concepto de aceptación es similar a la calidez en el SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) y para categorizarlas de rechazo tenemos hostilidad, indiferencia y el rechazo indiferenciado en sí mismo, lo que se relaciona con el concepto de conflicto, recogido también en el SRQ (Furman y Buhrmester, 1985). Por tanto, aunque este cuestionario aporta otra manera de ver la calidad de las relaciones fraternales y las variables influyentes, vemos que de alguna manera la evaluación de dicha calidad orbita siempre por dimensiones si no iguales, similares.

3.2.7. *Sibling Inventory of Behaviour (SIB; Hetherington et al., 1999; Hetherington & Clingempeel, 1992; Schaefer & Edgerton, 1981)*

Volviendo prácticamente a los orígenes de la evaluación de la calidad de las relaciones entre hermanos está el Sibling Inventory of Behaviour (Hetherington et al., 1999; Hetherington & Clingempeel, 1992; Schaefer & Edgerton, 1981) que fue uno de los primeros instrumentos de medida desarrollados con este objetivo (Volling & Blandon, 2003).

En su versión original (Schaefer & Edgerton, 1981) lo elaboran con el fin de evaluar las relaciones fraternales en familias, en las que algún hijo tenía una discapacidad. Con la información que obtienen de padres y madres formulan 28 preguntas, agrupadas en ocho dimensiones, dirigidas a evaluar la conducta de un hermano respecto del otro. Los aspectos que buscan valorar están relacionados con la empatía y conciencia, la amabilidad, el liderazgo y la involucración, la aceptación, el enfado, la crueldad y la burla, la evitación y la vergüenza y cada uno cuenta con una consistencia interna fiable (Volling & Blandon, 2003).

Años después, Hetherington & Clingempeel (1992) incorporan 21 ítems nuevos, con el objetivo de investigar las relaciones entre hermanos con padres casados, padres divorciados, con madre soltera o con padres que se han divorciado y vuelto a casar. A raíz de esto, el cuestionario pasa a estar formado por 49 preguntas, que ya no se agrupan en ocho dimensiones, sino que lo hacen en seis subescalas, similares a las originales, que conciernen la involucración/comprensión, la empatía y conciencia, la rivalidad, la evitación, la agresión y la enseñanza/directividad (Volling & Blandon, 2003). Igual que en las ocho subescalas de la versión original, estas seis dimensiones cuentan con una alta fiabilidad (Hetherington et al., 1992, como se citó en Volling & Blandon, 2003).

Estos seis factores están recogidos en dos escalas superiores, que califican la calidad de las relaciones fraternales como positivas, con la suma de las puntuaciones en empatía/conciencia, involucración/comprensión y enseñanza/directividad, y como negativas, con los resultados en rivalidad, evitación y agresión (Volling & Blandon, 2003).

En 1999 Hetherington y sus colaboradores vuelven a modificar el SIB esta vez con la finalidad de analizar la calidad de las relaciones entre hermanos en diferentes tipos de familias (Volling & Blandon, 2003). Así pues, la versión actual cuenta con 32 ítems repartidos en seis subescalas que evalúan aspectos de las relaciones fraternales como la empatía/conciencia, la involucración/comprensión, la rivalidad, el conflicto/agresividad, la evitación y la enseñanza/directividad. Del mismo modo que en la versión anterior, aquí también se reorganizan en dos escalas superiores referidas a la positividad o negatividad predominante en la interacción fraterna (Volling & Blandon, 2003) todas ellas con buenos niveles de fiabilidad.

En todas las versiones se obtienen las respuestas de los padres y, por tanto, aporta la percepción de estos sobre las relaciones fraternales de sus hijos. A partir de la primera modificación de Hetherington & Clingempeel (1992) se recopila también información de los hijos.

En definitiva, este cuestionario, aunque incluye nuevas perspectivas a partir de las cuales observar la calidad de las relaciones entre hermanos, como puede ser el factor de la enseñanza/directividad o el de la evitación, vuelve en cierta medida a agruparlos de tal forma que la disposición de las relaciones fraternales sea bien positiva o negativa.

3.2.8. *Lifespan Sibling Relationship Scale (LSRS; Riggio, 2000)*

Las relaciones fraternales, además de verse influenciadas por las relaciones con los padres y otro tipo de variables más de tipo emocional, cuentan con una característica que las diferencia del resto, como es el hecho de que son las relaciones que más influyen en el desarrollo psicosocial del individuo a lo largo de toda su vida (Riggio, 2000). Por tanto, a la hora de evaluar la calidad de las relaciones entre hermanos es importante tener en cuenta la percepción de estas por parte del sujeto en diferentes etapas de su vida. Para ello, Riggio (2000) desarrolla la Lifespan Sibling Relationship Scale (LSRS) con el objetivo principal de medir las actitudes generales de las personas sobre la relación de hermanos en la etapa adulta, incluyendo, asimismo, preguntas conexas con actitudes de la relación fraternal en la infancia (Riggio, 2000).

El cuestionario está formado por 48 preguntas agrupadas en seis dimensiones de ocho ítems cada una. Las dimensiones abordan aspectos concernientes al afecto, la conducta y las cogniciones, tanto en la etapa adulta como en la infantil (Riggio, 2000). De ahí que, aun partiendo de tres dimensiones globales, nos refiramos a seis totales.

A la hora de responder el cuestionario tiene una escala Likert-5 que va desde 1- “muy en desacuerdo”, 2- “desacuerdo”, 3- “ni acuerdo ni desacuerdo”, 4- “de acuerdo” y 5- “muy de acuerdo” (Riggio, 2000).

Para responder al cuestionario es importante que la persona que vaya a responder diferencie qué relación fraternal es la que más le afecta, para a partir de ella proceder con las respuestas, ya que solo puede estar pensando en un hermano/a (Riggio, 2000).

En cuanto a la consistencia interna de dicho instrumento, según el coeficiente Alpha de Cronbach y una validación test-retest, tanto la fiabilidad como la validez son altas y, por tanto, miden aquello que se busca con ausencia de error.

En definitiva, este instrumento permite evaluar como son la percepción de afecto, los pensamientos y los comportamientos entre hermanos, no solo durante la niñez, sino a lo largo de toda la vida del ser humano.

Hasta ahora la mayoría de los cuestionarios se han centrado en la evaluación de la calidad de las relaciones entre hermanos en la infancia y adolescencia, aunque algunos han ido más allá buscando la comparativa de dichas relaciones en diferentes etapas de la vida (Riggio, 2000).

3.2.9. *Adult Sibling Relationship Questionnaire (ASRQ; Stocker, Lanthier, & Furman, 1997)*

Para poder hacer una evaluación más amplia acerca de las relaciones fraternales y lo que suponen en el desarrollo de los seres humanos cabe también ver cómo evolucionan durante la etapa adulta. Para ello, Stocker, Lanthier, & Furman (1997) desarrollan, basándose en el SRQ (Furman y Buhrmester, 1985), el Adult Sibling Relationship Questionnaire (ASRQ) (como se citó en Riggio, 2000). Este cuestionario evalúa los aspectos de las relaciones entre hermanos en la adultez, centrándose en ver cómo la persona percibe sus propios comportamientos y sentimientos hacia sus hermanos, a la par que los comportamientos y sentimientos de sus hermanos hacía sí (Walecka-Matyja, 2018). Cuenta con dos versiones, la original de 81 ítems, y otra acortada de 61 ítems. En ambas las preguntas están repartidas en catorce subescalas que, a su vez, están recogidas en tres factores principales que representan aspectos relevantes en la evaluación de las relaciones fraternales durante la adultez. Entre estas dimensiones están, por un lado, la calidez que reúne las escalas de intimidad, afecto, soporte emocional e instrumental, conocimiento, similitud, admiración y aceptación, por otro lado, la escala de conflicto que abarca propiedades como la oposición, la dominancia, las peleas y la competitividad, y por último, la rivalidad que, al igual que en la rivalidad del SRQ, está relacionada con los progenitores y hace referencia a la rivalidad materna y paterna, diferenciadamente (Walecka-Watyja, 2014).

Del mismo modo que en el SRQ, en este instrumento también encontramos diferencias en cuanto a la forma de medir los diferentes factores o escalas. Las dos primeras, calidez y conflicto, se miden con una escala Likert-5 que va de 1- “casi nada” a 5- “extremadamente mucho”, mientras que la rivalidad, materna y paterna, se mide con una escala de 0-2, a partir de la cual se responde en términos de 0- “el niño no es favorecido por sus padres”, 1- “los padres favorecen de vez en cuando a uno u otro hijo” o 2- “los padres favorecen normalmente a uno de los hijos en relación con el resto” (Walecka-Matyja, 2014).

A la hora de correlacionar las diferentes dimensiones entre sí, nos encontramos con que la calidez correlaciona de forma negativa, tanto con conflicto como con rivalidad, mientras que estas se relacionan de manera positiva (Walecka-Matyja, 2014). Cabe resaltar que las propiedades psicométricas con las que cuenta dicho cuestionario recalcan su fiabilidad y validez (Rohner, 2005; Walecka-Matyja, 2014).

Este cuestionario aglutina tres de las cuatro dimensiones que se emplean en el SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) para la evaluación de dichas relaciones durante la infancia y adolescencia (Walecka-Matyja, 2014), siendo la dimensión de estatus/poder del SRQ, la única ausente en la evaluación de dichas relaciones durante la adultez.

3.2.10. *Sibling Type Questionnaire-Now (STQ-Now; Stewart et al., 2001)*

Stewart et al. (2001) desarrollan el Sibling Type Questionnaire-Now para evaluar la calidad de las relaciones entre hermanos durante la etapa adulta (Szymanska, 2016).

En su versión original consta de 50 preguntas repartidas en cinco subescalas que estudian la intimidad/aceptación, la crítica, la apatía, la competencia y el anhelo. Igual que en la mayoría de los instrumentos es una escala Likert-5 que abarca de 1- “casi nunca”, 2- “un poco”, 3- “en promedio”, 4- “mucho” a 5- “excepcionalmente” (Szymanska, 2016). La consistencia interna de las diferentes subescalas es, igualmente, alta, según el coeficiente Alpha de Cronbach, abarcando puntuaciones de 0,89 para anhelo a 0,97 para aceptación/intimidad (Szymanska, 2016).

Si analizamos las dimensiones en profundidad encontramos que la obtención de puntuaciones altas en la primera subescala refiere una relación fraterna caracterizada por el compromiso y problemas vitales parecidos, lo que se podría asemejar por un lado a las variables de afecto y calidez recogidas en el LSRQ y ASRQ, respectivamente, mientras que en el caso de la segunda dimensión reflejan, además de crítica en sí, hostilidad e incluso dominancia de alguna de las partes. En cuanto a la dimensión de competencia, refiere actitudes que pueden asemejarse a la dimensión de rivalidad del ASRQ, en tanto que mide esta dimensión asociada con temas de celos entre hermanos, condición que, como hemos comentado anteriormente, tiene presente a la figura de los progenitores como desencadenantes de dicho sentimiento.

Las dimensiones de apatía y anhelo aportan nuevos horizontes a partir de los cuales codificar las relaciones entre hermanos, describiéndolas como inexistentes, o faltas de interés, por una parte, y como con desdichadas sobre las experiencias pasadas, por otra.

4. CONCLUSIÓN

El objetivo principal de este trabajo era realizar una revisión bibliográfica acerca de los diferentes instrumentos de medida que se emplean en la evaluación de la calidad de las relaciones entre hermanos y la influencia de estas en el desarrollo psicosocial del individuo.

A la hora de evaluar las relaciones entre hermanos, de primeras se puede pensar que lo más influyente en dichas interacciones y la calidad de estas es todo lo relativo al estatus fraterno que engloba el orden de nacimiento, el tamaño de la fratría, las diferencias de sexo o la distancia entre los hermanos (Arranz y Olabarrieta, 1998). Para realizar una evaluación completa sobre dichas relaciones se deben tener en cuenta, también, variables emocionales, como la calidez, el conflicto y la rivalidad, (Kramer y Barón, como se citó en Binnoon-Erez, Rodrigues, Perlma, Jenkins y Tackett, 2018) así como la relación con los padres, en concreto, la percepción que los hijos tienen del trato diferencial de éstos.

Asimismo, se ha llevado a cabo la revisión sobre los distintos instrumentos de medida especializados en la evaluación de las relaciones fraternas. Prácticamente todos los instrumentos se caracterizan por analizar aspectos como la calidez, el conflicto o la rivalidad de las relaciones entre hermanos, lo que conexas con propiedades del estatus dentro de la fratría, así como con las influencias parentales. Todo ello en distintas etapas de la vida del ser humano.

Y es que, para poder realizar una correcta evaluación de la calidad de las relaciones fraternales, se debe tener presente que, al igual que las personas evolucionan y cambian con el paso de los años, lo mismo ocurre con las relaciones entre hermanos. Es por esta razón, por la que, aunque se puedan asemejar, los instrumentos de medida de dichas interacciones no son iguales y no abarcan los mismos aspectos en caso de estar especializados en niños o adolescentes, o adultos, tal como se observa en la estructura dimensional del SRQ (Furman y Buhrmester, 1985) y el ASRQ (Stocker, Lanthier, & Furman, 1997). El SRQ, es un cuestionario especializado en el análisis de la calidad del vínculo fraterno durante la infancia y adolescencia, mientras que el ASRQ, que investiga lo mismo, está especializado en la etapa adulta. De esta manera, ambos cuestionarios estudian aspectos concernientes a la calidez, el conflicto y la rivalidad, mas solo el primero se centra, también, en la influencia del estatus/poder dentro de la fratría. Esto se debe a

que el poder, como variable influyente y determinante del tipo de relaciones que se establecen entre hermanos, juega un papel relevante exclusivamente durante la etapa infantil, que es cuando estas relaciones más se diferencian entre sí; en función de la edad, el orden de nacimiento, etc., y a lo largo de la adolescencia, puesto que es aquí cuando dichas relaciones se vuelven más igualitarias, mientras que en la etapa adulta, que las relaciones carecen de diferencias jerárquicamente significativas (Campion-Barr, 2017), no resulta relevante investigarla.

Así pues, dentro de los instrumentos de medida especializados en el análisis de la calidad de las relaciones fraternas se encuentran cuestionarios distintos, en función de si están dirigidos a la población infantil o adolescente, o a la etapa adulta.

El SRQ (Furman y Buhrmester, 1985), el CRF (Feijo, Arranz, Malla y Olabarrieta, 1993); Arranz, Olabarrieta, Yenes y Martín, 1999), el SIB (Hetherington et al., 1999; Hetherington & Clingempeel, 1992; Schaefer & Edgerton, 1981), el SRI (Stocker & McHale, 1992), el SIDE (Daniels & Plomin, 1985), y el SIS (Whiteman, Bernard, & McHale, 2010), están centrados en las etapas infantil y adolescente, mientras que, únicamente el ASRQ (Stocker, Lanthier, & Furman, 1997), el STQ-Now (Stewart et al., 2001), y el LSRQ (Riggio, 2000), se centran en adultos.

Si algo tienen en común todos los cuestionarios, es que evalúan, tanto el factor de la calidez, como el del conflicto, de manera directa o indirecta. En base a esto, se puede sustentar que estas variables de carácter emocional son pilares esenciales en la evaluación de la calidad de las relaciones fraternas. Asimismo, los resultados obtenidos con los diferentes cuestionarios en diversos estudios avalan, también, que estas variables, al influir en el tipo de relaciones que se establecen entre los hermanos, influyen de manera indirecta en el ajuste psicológico y ajuste social de la persona, en tanto que la calidez percibida entre los hermanos predice el ajuste psicológico de la persona, y la conflictividad el desajuste (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009).

Igualmente, otra característica, o elemento presente en todos los cuestionarios, indistintamente de la etapa vital en la que esté el sujeto, es el de rivalidad o competencia entre los hermanos, el cual está ligado a la relación con los padres, en tanto que, se refiere a la percepción que tienen los hijos de un tratamiento diferencial recibido por los padres (Ripoll, Carrillo y Castro, 2009). Esta rivalidad, o el sentir que los padres no tratan igual

a los diferentes hijos, está relacionado con la conflictividad dentro de las relaciones fraternales, y desencadena, por tanto, igualmente, en un desajuste de la persona.

En cuanto a las diferencias entre los instrumentos en las distintas etapas vitales, se observa que, por ejemplo, el CRF, cuestionario especializado en la infancia, aborda, además de las dimensiones mencionadas anteriormente, aspectos relativos al juego, la cooperación, que se podría asociar a la calidez, o la toma de perspectiva. Dentro de este, el factor de la lúdica entre hermanos, durante la niñez, resulta sustancialmente interesante, ya que esta dinámica tiene una función determinante en el desarrollo social del individuo, puesto que el juego, y más con hermanos, es la primera herramienta de interacción social del ser humano (Buhrmester y Furman, 1990; Feijo, Arranz, Malla y Olabarrieta, 1993, como se citó en Arranz y Olabarrieta, 1998).

Por otra parte, el SIS o el SIB, aportan, también, distintos enfoques a partir de los cuales estudiar la calidad de las relaciones fraternas. En este caso el SIS se detiene en variables concernientes a la identificación o diferenciación de los miembros de la fratría, sobre todo durante la etapa adolescente, mas, indirectamente se advierte que el hecho de que los hermanos tiendan a identificarse o diferenciarse entre sí está estrechamente relacionado con la percepción que tengan sobre las relaciones con los padres en calidad de afecto, control y justicia (Posada y Larrosa, 2017). De esta manera remite, en cierta medida, a las variables principales de las relaciones entre hermanos.

En cuanto al SIB, recoge las diferentes dimensiones que mide en dos escalas superiores que describen las relaciones de positivas o negativas. Así pues, aunque dotando a las relaciones de una conceptualización distinta, e incluyendo nuevos matices como la empatía o la enseñanza en una relación descrita como positiva, o la evitación, en una descrita como negativa, esta diferenciación no termina de alejarse de una evaluación enfocada sustancialmente en términos de calidez y conflicto.

Entre los cuestionarios dirigidos a adultos el STQ-Now, por una parte, incluye cuestiones relativas a la apatía, el anhelo, la intimidad, la crítica o la competencia, que, aunque los dos primeros, sí que pueden suponer nuevos horizontes según los cuales estudiar las relaciones fraternales, los otros, remiten, nuevamente, a ser formas diferentes de referirse a la calidez, el conflicto y la rivalidad de base.

Finalmente, si hay un instrumento de medida, de todos los revisados, que podría ofrecer un enfoque distinto de las relaciones entre hermanos es el PARQ (Rohner, 2005), ya

que está especializado en la percepción de los sujetos de la relación con sus padres en términos de aceptación o rechazo. Mas, las dimensiones en las que se basa para dotar a dichas relaciones como de aceptación o rechazo vuelven a estar ligadas a la calidez, y el conflicto, así como en su totalidad a la rivalidad y al tratamiento diferencial, por estar centrado en la relación con los padres.

En definitiva, y una vez llevada a cabo una revisión exhaustiva de diferentes instrumentos de medida especializados en la evaluación de la calidad de las relaciones entre hermanos y la influencia de estas en el desarrollo psicosocial del individuo, se puede concluir que para determinar la calidad de las relaciones fraternales se parte, principalmente, del ámbito emocional y los niveles de calidez y conflicto que tienen dichas relaciones, cuya variabilidad está estrechamente ligada a las diferencias en el estatus fraterno. Asimismo, es de gran relevancia la relación con los padres, y, específicamente, la percepción de los hijos de recibir un tratamiento diferencial por parte de ellos. Esta relación, viene determinada y cuenta, igualmente, con cuantías emocionales de calidez y conflicto. Así pues, cabe resaltar que unas relaciones fraternales caracterizadas por su calidez son predictoras de un buen desarrollo psicosocial del individuo.

Por tanto, es importante tener en cuenta todas las dimensiones influyentes en las relaciones entre hermanos y sus correlaciones entre sí, para conseguir el mejor resultado sobre la calidad de estas y con ello pronosticar cómo va a ser el desarrollo psicosocial de la persona.

5. REFERENCIAS

Arranz, E. y Olabarrieta, F. (1998). Las relaciones entre hermanos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios, *Familia y desarrollo humano*, (pp. 245-260). Madrid: Alianza

Arranz, E., Olabarrieta, F., Yenes, F., y Martín, J. (2001). Percepciones de las relaciones entre hermanos en niños/as de ocho y once años. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(3), 425-441.

Binnoon-Erez, N., Rodrigues, M., Perlman, M., Jenkins, J. & Tackett, J. (2018). Sibling personality traits, dyadic gender composition, and their association with sibling relationship quality. *Merril-Palmer Quarterly*, 64(2), 175-194.

- Campione-Barr, N. (2017). The changing nature of power, control, and influence in sibling relationships. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 156, 7-14. doi: 10.1002/cad.20202
- Crocetti, E., Branje, S., Rubini, M., M. Koot, H., & Meeus, W. (2017). Identity processes and parent-child and sibling relationships in adolescence: a five-wave multi-informant longitudinal study. *Child Development*, 88(1), 210-228.
- Dedeler, M., Akun, E., & Batigun, A.D., (2017). Turkish adaptation of Adult Parental Acceptance-Rejection Questionnaire Short Form. *Dusunen Adam The Journal of Psychiatry and Neurological Sciences*, 30, 181-193.
- Derkman, M., H.J. Scholte, R., M. Van der Veld, W., & C.M.E. Engels, R. (2010). Factorial and construct validity of the Sibling Relationship Questionnaire. *European Journal of Psychology Assessment*, 26(4), 277-283.
- Gamble, W., Jin Yu, J., & D. Kuehn, E. (2011). Adolescent sibling relationship quality and adjustment: sibling trustworthiness and modeling, as factors directly and indirectly influencing these associations. *Social Development*, 20(3), 605-624.
- Jenkins, J., Rasbash, J., Leckie, G., Gass, K., & Dunn, J. (2012). The role of maternal factors in sibling relationship quality: a multilevel study of multiple dyads per family. *The Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 53(6), 622-629.
- Kolak, A., & L. Volling, B. (2011). Sibling jealousy in early childhood: longitudinal links to sibling relationship quality. *Infant and Child Development*, 20, 213-226.
- Kumador D., Tackie-Ofosu, V. & Mahama, S. (2018). Sibling relationships and adolescents' internalizing and externalizing problems. *Ife Psychologia*, 26(1), 193-208.
- Lindell, A.K. & Campione-Barr, N. (2017). Relative power in sibling relationships across adolescence. *New Directions for Child and Adolescent Development*. 156, 49-66. doi: 10.1002/cad.20201
- Marcos Figueira, M. (2016, abril). *Relación entre tener hermanos, autoeficacia y habilidades sociales en población universitaria española*. Trabajo de Fin de Master presentado en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia Comillas, ESP.

- Mark, K., Pike, A., M. Latham, R., & R. Oliver, B. (2017). Using twins to better understand sibling relationships. *Behaviour Genetics*, 47, 202-214.
- Mc Hale, S., Updegraff, K., & Whiteman, S. (2012). Sibling relationships and influences in childhood and adolescence. *Journal of Marriage and Family*, 74(5), 913-930.
- Merino, L. & Martínez Pampliega, A. (2014). *Adaptación española del Sibling Relationship Questionnaire (SRQ)*. Manuscrito sin publicar.
- Morgan, J., S. Shaw, D., & M. Olin, T. (2012). Differential susceptibility effects: the interaction of negative emotionality and sibling relationship quality on childhood internalizing problems and social skills. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40, 885-899.
- Portner, L.C., & Riggs, S.A. (2016). Sibling relationships in emerging adulthood: associations with parent-child relationship. *Journal of Child and Family Studies*, 25, 1755-1764.
- Posada, D. y López, S. (2017). Diferenciación o paralelismo entre hermanos, ¿Influye la relación con los padres? *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, (5), 44-47.
- Recchia, H.E., & Witwit, M. (2017). Family perspectives on siblings' conflict goals in middle childhood: Links to hierarchical and affective features of sibling relationships. *New Directions for Child and Adolescent Development*, 156, 33-48.
doi:10.1002/cad.20198
- Riggio, H.R. (2000). Measuring attitudes toward adult sibling relationships: The Lifespan sibling relationship scale. *Journal of Social and Personal Relationships*, 17(6), 707-728.
- Ripoll, K., Carrillo, S. y Castro J. A. (2009). Relación entre hermanos y ajuste psicológico en adolescentes: los efectos de la calidad de la relación padres-hijos. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27(1), 125-142.
- Szymanska, P. (2016). An análisis of sibling relationships in adulthood: STQ-Now, Polish Version. *Archives of Psychiatry and Psychology*, 1, 55-64.

Volling, B., & Blando, A., (2003, marzo). *Positive Indicators of sibling relationship quality: psychometric análisis of The Sibling Inventory of Behaviour*. Ponencia presentada para el Child Trends Positive Outcomes Conference.

Waldinger, R.J., Vaillant, G.E. & Orav, E.J. (2007). Relaciones fraternales durante la infancia como factor pronóstico de depresión mayor en la edad adulta: un estudio perspectivo a 30 años. *American Journal of Psychiatry*, (Ed Esp), 10:511-516.

Walecka-Matyja, K. (2014). Psychometric properties of the Polish adaptation of the Adult Sibling Relationship Questionnaire (ASRQ). *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 4, 77-88.

Walecka-Matyja, K.K. (2017). Relationship with siblings as a predictor of empathy and humor styles in early adulthood. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 3, 43-51.

Walecka-Matyja, K.K. (2018). Personality and interpersonal sibling relationships in early adulthood-casual analysis. *Archives of Psychiatry and Psychotherapy*, 4, 67-75.
